



*La mochila espacial*

---



*La mochila espacial*

---

Sentado frente a esa imagen que apreciaba todos los días, Fernando volvía a alejarse de todo lo que ocurría a su alrededor, únicamente estaba él y la música que escuchaba a través de su smartphone y sus audífonos, un joven universitario de complexión delgada, ojos marrones, cabello lacio, de piel morena bronceada y con una dentadura un poco descuidada. Una vez más, como en cada ocasión en la que se repetía ese momento, aquella mirada perdida hace presencia en su rostro, una canción de música instrumental llegaba directamente a sus oídos, una melodía que evocaba una relajación y paz sorprendente.

Se dibujaba en su mente un lugar realmente monumental, increíblemente enorme, lleno de estrellas, ese infinito que lograba hacerlo sentir en el sitio más tranquilo del universo y de repente, algo interrumpe aquel ambiente que existía, sus pensamientos regresaban a este mundo, era imposible no admirar aquella sonrisa tan maravillosa, que creaba un conjunto fantástico con esos ojos color sol, como cada ocasión que Astrid aparecía en el salón, Fernando no podía dejar de mirarla, aunque lo intentaba hacer de la manera más sutil posible, porque aún no adquiría el valor para hablarle, únicamente la saludaba desde lejos cuando sus miradas se llegaban a cruzar. Entonces, agachó la cabeza para ponerse a pensar en cómo iniciar una conversación con ella, trataba de simular una conversación con ella, imaginar la situación más idónea y pensar que algún día todo lo que rondaba su mente se hiciera realidad, pasaron unos segundos y él sintió que alguien lo estaba observando, percibía un aroma demasiado agradable, que lo hacía sentir como en ese infinito de hace unos momentos, de repente, escucha una voz suave y tierna, pensó que estaba imaginando todo pero en ese momento sintió una mano cálida en su cabeza, y fue así como notó que Astrid estaba muy cerca de él, se quitó inmediatamente los audífonos para

escucharla con mayor claridad, estar atento a todo lo que ella dijese e hiciese. Astrid se había acercado a él para preguntarle sobre aquello que estaba escuchando, porque siempre que volteaba a mirarlo estaba en la misma posición, sentado en la misma banca y con su libreta de hojas rayadas de la clase de lenguas extranjeras, cuando todos salían del aula de clases, él era de las pocas personas que se quedaban ahí, justo en el mismo lugar durante la gran parte del día. Fernando no lograba idear la manera de explicarle a Astrid que el único motivo por el cual se quedaba solo era para apreciar la mochila de la chica ojos color sol, esa mochila negra con puntos blancos, que a simple vista podía parecer muy sencilla, pero servía de inspiración para los momentos en los que estaba él y su música, viajando a través del cosmos. Entonces, en vez de decir una palabra, se quitó los audífonos con los cuales estaba escuchando música y se los prestó a Astrid. Ella entendió rápidamente ese gesto y para concentrarse más en la música, cerró los ojos y en ese instante, este joven pudo contemplar lo preciosa que Astrid se veía, podía notar más a detalle sus rasgos faciales, los lunares que cubrían su rostro, una pequeña cicatriz que tenía debajo de su ceja izquierda, así como unas cuantas pecas en sus mejillas. Pasaron unos minutos y la canción que estaba escuchando terminó, entonces Astrid abrió los ojos y con una sonrisa le expresó que ahora lograba entender por qué disfrutaba tanto el tiempo que pasaba dentro del salón cuando todos estaban tratando de distraerse comiendo frituras o utilizando sus smartphones para revisar sus redes sociales. Le pidió permiso para que la próxima ocasión en la que tuviesen un rato libre, le hiciera un espacio junto a él para que ambos compartieran nuevamente un par de minutos para escuchar música y relajarse. Ese mismo día, más tarde, al llegar a su casa, lo primero que hizo Fernando fue buscar dentro de su vasta colección

de canciones las que anhelaba poder compartir con Astrid, entró a su habitación, la cual se encontraba un poco desordenada, con papeles tirados en varios lugares, ropa sucia que había olvidado dejar en el cesto y un pedazo de pizza que no había terminado de comer la noche anterior. Fernando entonces se sentó frente a su computadora, inició la aplicación con la cual él escucha su música y se pasó casi toda la tarde escuchando melodía tras melodía, tratando de que cada una de las que seleccionase provocasen una sensación única y especial, que con cada sonido que percibiera el sonido de Astrid, tuviese una mejor oportunidad para lograr conocerla mejor, y quizás, no únicamente mostrarle sus canciones favoritas, sino también, poder escuchar las de ella, descubriendo qué tal vez y compartían algo más que estar en la misma escuela y en el mismo salón de clases. Después de todas las horas empleadas por Fernando para elegir las canciones que compartiría con Astrid, se recostó en su cama, movió algunos libros que estaban cerca de su almohada y pasados un par de minutos, cayó en un profundo sueño. Curiosamente, él es de las personas que rara vez no sueña algo, casi todas las noches vive aventuras increíbles y fascinantes en sus sueños, desde eventos tan asombrosos como ser un superhéroe con muchas habilidades y destrezas o circunstancias en las que tiene que resolver un crimen en donde únicamente él logra identificar los detalles que otros no pueden, hasta sueños ocasionados principalmente por el tipo de películas que son de sus géneros favoritos, el horror/suspenso, atravesando situaciones tenebrosas o desconcertantes para muchas personas, pero, intrigantes para este muchacho; sin embargo, en esta ocasión, quizás provocado por la cantidad de horas que invirtió en escuchar música para compartir con Astrid, su cuerpo únicamente le permitió descansar, sin tener ni un minúsculo recuerdo de haber soñado.

Eran ya las 6:30 de la mañana y el despertador de Fernando hizo acto de presencia para interrumpir su descanso y recordarle que debería apresurarse para no llegar tarde a la escuela. Tardó un par de minutos en incorporarse después de haber abierto los ojos, pero, después de ello trató de apurarse con su aseo e higiene personal para llegar lo más fresco a la escuela. Buscó dentro de sus pertenencias un perfume que su madre le había obsequiado en su cumpleaños y trató de dejar impecable su uniforme para dejar una mejor impresión cuando Astrid estuviese a su lado. Exactamente a las 7:15 am, él estaba preparado para iniciar su día en la escuela y disfrutar una vez más de la maravillosa presencia de Astrid, así que se despidió de sus padres y comenzó el rumbo hacia la parada del transporte que se dirige rumbo hacia su escuela.

Ya en la escuela y en su aula, Fernando caminó rumbo hacia el asiento que siempre seleccionaba, llegó a la escuela más temprano de lo usual, pero, no sintió pasar mucho tiempo cuando sus compañeros y el docente se hallaban listos para dar inicio con las clases. Su tiempo en clase pasó deprisa, y sin notarlo, todo su grupo de compañeros ya estaba realizando sus actividades cotidianas y él hizo lo mismo, aunque, sabía que este día sería diferente, pues esperaba compartir tiempo con alguien especial. Entonces, el momento esperado llegó, Astrid, con su presentación siempre casi perfecta, saludó a Fernando con un beso en la mejilla, lo cual hizo que se sonrojase mucho y le preguntó con cuál canción iba a sorprenderla en esa ocasión. Fernando había elegido una canción en particular, su favorita, para que ella pudiese escucharla, pero, Astrid le comentó que ella también se había preparado para compartir algo con él, le solicitó que hicieran algo, ambos cerrarían los ojos y escucharían la canción que el otro seleccionó para compartir y se quedarían con los ojos

cerrados el tiempo que consideraran necesario para después, hacer lo que él siempre hace, mirar la mochila de Astrid. Luego de haber dicho esto, ambos comenzaron a reproducir las melodías que escogieron y cerraron los ojos, no pasaron más de unos cuantos segundos cuando de inmediato, ambos notaron que algo estaba ocurriendo, los dos estaban percibiendo el mismo sonido y en su mente surgió un recuerdo en particular, un campamento de verano y una noche muy hermosa, con una luna con un brillo precioso, cuando todos los niños estaban durmiendo, uno de ellos se encontraba mirando las estrellas y una niña se acercó a él para recostarse a su lado, sin decir una sola palabra, mientras a lo lejos se escuchaba la misma melodía que justo en esos momentos estaba siendo percibida por sus oídos, ninguno de los dos dijo nada, solamente, se quedaron recostados mirando a las estrellas y compartiendo ese cielo, sin notarlo, ambos se quedaron dormidos y nunca supieron el nombre del otro, fue así, como por arte de magia, que ambos abrieron los ojos simultáneamente, se miraron fijamente a los ojos durante unos segundos, sin decir una sola palabra, pero, esa mirada evocaba sentimientos tan hermosos que no se requería emitir ningún sonido o articular alguna palabra y entonces, ambos descubrieron que a partir de ese instante, en cada ocasión que tuvieran tiempo libre, compartirían un momento, una canción y finalmente, compartirían un infinito al mirar la mochila negra con puntos blancos, al apreciar la mochila espacial.